

Paula Rodriguez Acquarone

Presentación del libro *Conversación Analítica VI: Transferencia y Acto*, Noviembre 2009.

I

Este libro es un acontecimiento. Un acontecimiento de formación: hay en él una conversación, y su lectura produce un efecto de formación. Se conversa no para verificar un saber, sino para plantearse problemas; con la complejidad con la que se presentan en la práctica.¹

En este caso, los problemas que se plantean alrededor de *Transferencia y Acto*. Es un libro eminentemente clínico. Desde la práctica, interroga la teoría. Esta posición tiene que ver con el deseo del analista, lo que se verifica en la conversación, porque es allí donde se pueden observar las preguntas que animaron los escritos.

Los analistas interrogan desde la transferencia al psicoanálisis, el acto que comporta su práctica. Y también interrogan el saber teórico, un modo de la transferencia de trabajo, puesta en acto en este libro, en sus escritos, en la conversación posterior.

Parafraseando a Eric Laurent en una conferencia llamada “Lo imposible de enseñar”², si el libro tiene una enseñanza, es en tanto no tiene vocación de enseñar, más bien transmite el punto en que cada uno está en su investigación sobre los conceptos, y a qué respuestas ha llegado.

Transmite un cierto fracaso en el saber, y la lógica misma del libro va de lo sabido a lo no sabido, al modo del análisis mismo.

Las preguntas convocan también a los asistentes sin cuyas intervenciones el libro no tendría este efecto de formación. En ese sentido entiendo el prólogo de Teresa Freier que alude a un saber articulado al no Todo.

Lacan por otra parte le adjudica a ese saber articulado al no Todo, la enseñanza de lo que es propiamente del campo del psicoanálisis. Dice en el seminario de *La angustia*:³ “¿qué es enseñar, cuando lo que se trata de enseñar, se trata precisamente de enseñarlo, no sólo a quien no sabe, sino a quien no *puede* saber?”. Y hay que admitir, dice, que hasta cierto punto, aquí estamos todos bajo la misma enseña (insignia, estandarte), tratándose de lo que se trata: de “hacer surgir en un relámpago lo que es posible captar más allá de los límites del saber”.

Se trata entonces del modo singular de encuentro de cada practicante con el deseo del analista, en su exogamia, como lo articula Hugo Piciara en el cierre.

II-

Natalia Contarbio se pregunta sobre la presencia del analista y sus consecuencias para la posibilidad misma de trabajo del analizante. Entonces, le da primacía a la articulación entre transferencia y cierre del inconsciente. Se pregunta cómo el analista puede operar allí, en esta paradoja, y ubica allí la posible diferencia entre psicoanálisis y psicoterapia. Sebastián Cariola indaga la relación entre transferencia y suposición de saber. Se trata de un saber supuesto sobre el deseo –es una afirmación de Lacan- y de un sujeto supuesto. El trabajo lo acerca a la idea de por dónde se termina un análisis, cómo se resuelve la transferencia, ya que vía el saber podría ser infinito. Tal vez sea la pregunta en este caso, por el destino de la suposición al final.

¹ Miller, Jacques Alain, “Los inclasificables de la clínica psicoanalítica”. Paidós, Bs As. 1999

² Laurent, Eric. ¿cómo se enseña la clínica? Cuadernos del Instituto clínico de Buenos Aires, 2007

³ Lacan, Jacques, El seminario Libro X, *La angustia*. Ed Paidós, Bs As, 2006

En el trabajo de Vanesa Otero la pregunta que causa la investigación sobre la transferencia es la dificultad misma de encarnar el lugar del analista, qué quiere del analista un sujeto que se dirige a él, ya que se transfiere un conflicto pulsional, se solicita un sentido, y el analista, por un lado, debe poder ser tomado como objeto para operar pero a la vez abstenerse de responder.

En la siguiente mesa el tema será la puesta a prueba de la transferencia como concepto en relación al saber psicótico o neurótico. Yanina Fernandez y Martin Baamonde presentan dos casos de psicosis. La pregunta es, en el primer caso, que lugar posible para el analista, o qué posibilidad de un lugar, se trata de la instalación de la transferencia, la transferencia en su vertiente de la constitución de otro lugar posible para el sujeto psicótico.

En el segundo caso la pregunta es por la posición para el analista, un analista practicante, que nos muestra cómo se deja enseñar y orientar en su intervención, por el saber psicótico. En contrapunto, Elizabeth Barral alude al saber hacer del analista, en tanto define la práctica como un ejercicio de lectura, es un saber leer de Otro modo. Cuestiones que se discuten en la conversación.

En la tercer mesa nos encontramos con trabajos que interrogan el acto a partir de la transferencia. Es la mesa de las apuestas. Carla Ciravegna se pregunta por la posibilidad de la apertura de la demanda del niño más allá del motivo de consulta de los padres. La apuesta es a que pueda construirse, vía la escucha analítica, un llamado que abra la posibilidad de un análisis. Y lo trabaja en relación a la estructura de la metáfora paterna puesta en juego en el dispositivo analítico.

Paula Zelwianski, tomando el análisis en la perspectiva del juego, va del sujeto apostado como objeto del Otro a situar la posibilidad de que en el dispositivo analítico se abra, vía la intervención del analista, la apuesta del sujeto. Ahí toma su valor la transferencia como puesta en acto, la apuesta posible al análisis, que es la apuesta al Otro, un modo María Teresa Avellaneda presenta un trabajo donde se aprecia el lugar que ocupa la transferencia, respecto del acto, se trate de la interpretación vía el equívoco, o el corte de la sesión, el acto es primero, incluso la apuesta al acto de decir que no para posibilitar la cesión de goce del síntoma construido bajo transferencia. En cada caso se discute a partir de la intervención del analista, el estatuto del acto.

En esta mesa el acto se deduce de la transferencia, en tanto se pone el acento en el objeto que cada sujeto es para el Otro.

En la siguiente mesa, la última, se interroga la transferencia a partir del acto analítico. Las consecuencias del acto para la transferencia.

Se trata de dos casos de analizantes mujeres, donde la predominancia del otro materno dificulta el acceso al otro sexo, ubican la diferencia entre la desmesura y la compulsión, y a partir de la pregunta por el goce más allá del falo, más allá del narcisismo, y más allá de la duda diagnóstica, si es posible la transferencia.

Gabriela Ubaldini se pregunta si la paciente estará dispuesta a privarse de ser una excepción que es el punto al que la convoca el análisis; Andrea Barone, si el trabajo analítico soportará la falla en el saber que es consecuencia del trabajo analítico mismo, alrededor del trabajo sobre lo extranjero. Son trabajos que se preguntan por el destino de la transferencia.

Ahora bien, si la transferencia se ubicaba del lado del analizante, como su trabajo, y el acto del lado del analista, la conferencia de cierre, a cargo de Hugo Piciana, pone claramente el acto del lado del sujeto. Sin embargo, éste no es sin el análisis: “el psicoanálisis le abre al sujeto la posibilidad, si está dispuesto, de despertarse”, dice. Plantea cuestiones a debatir: ¿el que posibilita el acto como operador es el deseo del analista?, como cuestiones sobre las que reflexionamos, lo que el analista soporta, como

necesario, y con el destino que tendrá en tanto el lugar de objeto que tiene, y la relación de esto a la temporalidad que se articula en el campo del psicoanálisis.

Retoma entonces el acto del sujeto en relación a la exogamia. Retroactivamente, a su vez, orienta algunas de las preguntas surgidas de los trabajos y funciona como bisagra hacia un próximo encuentro. Es una apertura hacia la próxima conversación en tanto es un trabajo sobre repetición y pulsión.

Entonces, una propuesta, encontrarse a conversar, sobre dos conceptos, Transferencia y Acto. El esquema es simple, y va madurando a lo largo del libro. Conviene leerlo así, de principio a fin, pero también pueden leerse sus piezas sueltas.

Entonces, se trata de cómo podemos situar, citando a Lacan, la función de lo escrito y el privilegio que posee, en tanto enseñanza. “tal vez no es tanto en el yo donde deba ponerse el acento, es decir en lo que yo pueda proferir, sino en el de, o sea, de donde viene eso, esa enseñanza cuyo efecto soy”.⁴

Les agradezco el libro.

Paula Rodríguez Acquarone

Noviembre 2009

⁴ Lacan, Jacques, El seminario, Libro XX *Aun*, Ed. Paidós, Bs As, 1989.